

ALGUNOS DATOS ACERCA DE LA OBRA
DE LOUIS PROUST Y CHARLES JOSEPH PITARD,
INTITULADA «LAS ISLAS CANARIAS»

JOSETTE CHANEL-TISSEAU DES ESCOTAIS

Las Canarias fueron durante largo tiempo una escala técnica necesaria, antes de salir hacia tierras lejanas y mal conocidas. Así, los Franceses no solían ver en el archipiélago una región que pudiera despertar el interés por sus propias peculiaridades; sin embargo, algunos personajes destacados empezaron a darse cuenta de la originalidad de estas islas, como Louis Proust y Charles-Joseph Pitard, autores del estudio titulado: *Las Islas Canarias*¹.

Charles Joseph Pitard presentó su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias de París, y fue editado en 1899². A partir de este momento, y hacia 1933, todas sus investigaciones están enfocadas hacia el estudio de la flor exótica y más concretamente en Indochina y África occidental³. El participó en la expedición científica de

1. Louis PROUST y Charles-Joseph PITARD: *Les Iles Canaries*, Ed. Klincksieck, París 1908.

2. *Thèses présentées à la Faculté des Sciences de Paris par J. PITARD - Première thèse: Recherches sur l'anatomie comparée des pédicelles floraux et fructifères*, Bordeaux, impr. J. Durand, 1899, In 8.º, 369 p. pl.

3. Ch.-J. PITARD editó los estudios siguientes (además de los ya citados):

— *Apocrynacées - Flore Générale de l'Indo-Chine*, Tomo III, fascículo 8, París 1933, In 8.º.

— *Cardioptéridacées (fin), iliacées-célastracées, hippocratéacées et rhamnacées - Flore Générale de l'Indo-Chine*, Tome 1.º, fascículo 8, París 1912, In 8.º.

— *Contribution à l'étude de la flore du Maroc* (S. 1. 1918), In 4.º, 56 p.

— *Contribution à l'étude de la flore du Maroc*, París, Ed. le Noult, 1931, In 8.º, 80 p.

Marruecos que organizó la Sociedad de Geografía de París a la que aportó sus conocimientos adquiridos a través de sus trabajos.

Proust, doctor en derecho y diputado, colaboró en los estudios canarios de Pitard, dándoles quizás un sentido más práctico y más técnico. Su gran conocimiento de las colonias francesas de ultramar, especialmente las africanas⁴, le unieron al científico. Hicieron estos dos hombres, un recorrido (de diciembre de 1904 hasta mayo de 1905) para estudiar las características del archipiélago canario, visitando una isla tras otra.

Pitard efectuará un segundo viaje a Canarias (de diciembre de 1905 hasta mayo de 1906) con un nuevo compañero: el Doctor Henri Mattrais de Chinon. Otros investigadores se unieron al botánico para hacer un inventario de la flora canaria: el científico Negri de la Universidad de Turín aportó su colaboración al estudio de las Fanerógamas y de las Criptógamas vasculares; Corbiere participó en el tratado de las Hepáticas. Los profesores Borzi de Palermo y Torri de Pádua intervinieron en el estudio de las algas canarias. El abad Hannond dio su punto de vista en lo que se refería al tratado de los líquenes.

— *Exploration scientifique du Maroc, Organisée par la Société de Géographie de Paris*: Premier fascicule, Botanique 1912, Paris, Masson 1913, In 4.º, XXI, 187 p. pl.

— *Hypériacées (fin), gutifères, ternstroemiacées et stachyuracées*, Flore Générale de l'Indo-Chine, Tomo 1.º, fascicule 4, Paris 1910, In 8.º.

— *Hyrsinacées - Flore Générale de l'Indo-Chine*, Tome III, fascicule 6, Paris 1920, In 8.º.

— *Rubiacées - Flore Générale de l'Indochine*, Tome III, fascicule I, 28.ª edición, Paris 1922-1924, In 8.º.

4. Louis PROUST, publicó la obra siguiente:

— *Visions d'Afrique*, Préface de M. le Gouverneur Général Roume, Paris, A. Quillet, 1924, In 8.º, XII, 272 p., fig., gr. d'après les dessins de J. M. Bouillet.

Redactó los prólogos de las obras siguientes:

— *Avant-Propos, Encyclopédie pratique illustrée des colonies françaises de Maurice ALLAIN*, Préface de Paul Doumer, Tome 1, Paris 1931, Gr. in 4.º.

— *Einführung, Maurice ALLAIN: Die französischen Kolonien in Wort und Bild Vorwort und Bild Vorwort von M. Paul Doumer*, Band 1, Paris 1931, In 4.º.

Aportó también su colaboración; véase el libro de:

— León GERAUD, Camille GUY, Louis PROUST: *La main d'oeuvre agricole aux colonies*, Paris, Association Colonies, Sciences, 1928, In 8.º, 52 p.

A pesar de todas estas colaboraciones, Pitard y Proust firmaron el conjunto de la obra: Proust figura en primer lugar sobre la cabecera del primer tomo, por haberlo redactado casi por completo. Al contrario, en el segundo tomo, obra personal de Pitard, aparece primero el apellido del botánico, ¡cosa muy lógica en el caso!

El primero de estos volúmenes corresponde a una descripción general de Canarias, de más de 300 páginas, aunque, originariamente, los autores habían pensado sólo realizar una pequeña introducción de la flora de Canarias; con los amplios conocimientos que adquirieron y el gran entusiasmo que les proporcionaba el archipiélago, realizaron una gran obra, para hacer conocer y amar las Canarias⁵.

En este volumen los temas están desarrollados en capítulos, subdivididos en párrafos, y los autores proponen tres ideas-claves. Primero, explican el origen de Canarias, aprovechando el acontecimiento para exponer sus teorías, a partir de observaciones propias. Segundo, estudian la geografía, política y economía. Tercero, describen las costumbres y usos, relacionándolas con el pueblo que vive en Canarias.

Para resultar más comprensibles, diferencian cada una de las diferentes islas, repartidas en un primer momento en tres grupos diferentes, según su posición geográfica; uno, el central, se compone de Tenerife y Gran Canaria; otro, el oriental, embarca Fuerteventura, Lobos, Lanzarote y los islotes cercanos; por fin, el occidental, comprende las islas de La Palma, la Gomera y Hierro.

Numerosas fotografías, lo que no es usual en aquella época, completan las descripciones. La documentación gráfica de los libros al alcance del público ha desaparecido en algunos casos, como se puede comprobar con el ejemplar existente en Canarias. Con el fin de remediar esta pérdida, reproducimos además del presente trabajo, los documentos encontrados en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París⁶.

5. PROUST y PITARD: *Les Iles Canaries*; *op. cit.*, Tomo 1, p. 300: «faire connaître et aimer les Canaries».

6. Louis PROUST et Charles-Joseph PITARD: *Les Iles Canaries* Ed. Klincksieck, Paris 1908, Biblioteca Nacional de Paris, réf.: 8.º, OL 1719-1908.

Estas fotografías también figuran en el segundo tomo, el cual no aparece en los archivos del archipiélago. Este tomo se dedica únicamente a la descripción de la flora que encontraron nuestros peregrinantes, durante sus viajes por las islas.

Los temas mencionados en la obra tienen dos orígenes diferentes. El primer es documental: mencionan los trabajos de algunos autores de lengua francesa. Primero, se trata de Bontier y Leverrier⁷ que evocan el descubrimiento y la conquista de Canarias. Segundo, se trata de Jules Leclercq⁸ que expone sus observaciones acerca de los Guanches y de la economía de estas tierras antes de la llegada de Béthencourt. Tercero, el Doctor A. Taquin⁹ que dio unos datos geográficos imprescindibles. Cuarto, el Doctor Verneau que en su relato habla de los Guanches¹⁰. Por fin, la obra de mayor interés para Proust y Pitard, y a la cual se refieren constantemente, es la de P. Parker-Webb y Sabin Berthelot¹¹. Los Franceses estudian detenidamente el admirable herbario que dejaron sus predecesores¹².

Además, nuestros científicos del principio del siglo XX, conocen a los clásicos extranjeros de habla castellano. Evocan los poemas de Antonio de Viana¹³, aunque refutan, de vez en cuando, las afirmaciones del Español. Las referencias a la obra de Viera y Clavijo¹⁴, en cuanto a la historia del archipiélago, son constantes.

El segundo origen, basado en la observación y la experiencia propia de los dos escritores, permite actualizar informaciones un poco caducas. Por ejemplo, Proust y Pitard se aprovechan de los datos de los censos mencionados en los libros, para demostrar la

7. BONTIER y LEVERRIER: *Histoire de la première découverte et conquête des Canaries*, Paris 1630.

8. Jules LECLERQ: *Voyages aux Iles Fortunées, Lettre des Canaries*, Paris, Plon Nourrit et Cie. 1898.

9. A. TAQUIN: *Les Iles Canaries et les parages de pêche canariens*, *Bulletin de la Société Royale de Géographie belge*, 1902 y 1903, Bruxelles.

10. Docteur VERNEAU: *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, Hennuyer, 47 rue Lafitte, Paris.

11. P. PARKER-WEBB et Sabin BERTHELOT: *Historie naturelle des Iles Canaries*, Paris, 3 tomos editados entre 1836 y 1850.

12. PROUST y PITARD afirman en su obra: *Les Iles Canaries... op. cit.*, que el herbario de Berthelot «est un fort beau travail». (p. 34, tome 1.)

13. Antonio de VIANA: *Antigüedades de las Islas afortunadas*, Sevilla 1604.

14. J. VIERA Y CLAVIJO: *Las Islas Canarias*.

evolución demográfica hasta 1901; en esta fecha, se cuantifican 358.564 Canarios, es decir una media de 50 habitantes por kilómetro cuadrado, repartidos en 8 ciudades, 16 pueblos de importancia y 3.492 aldeas. Nuestros científicos observan también los diferentes cultivos: la involución de algunas plantas hasta desaparecer como la orchilla, y la evolución de otras para desarrollarse de un modo intensivo como el plátano y el tomate. Observan los modos de cultivo, si se trata de un sistema arcáico o si se va modernizando, según la técnica del principio del siglo XX. Estudian las cantidades producidas en cada isla, la exportación y los problemas que surgen (por ejemplo, los accesos portuarios difíciles en las islas menores). Gracias a los datos de nuestras investigadoras, podemos observar la importancia de los cultivos de plátanos y tomates dedicados a la exportación, por ejemplo.

**Cuadro de las exportaciones en kilogramos
de productos agrícolas, en el año 1904,
a partir de los datos mencionados
por PROUST y PITARD¹⁵**

hacia	plátanos	tomates	patatas	cochinilla
Inglaterra	10.553.346	7.730.315	entre 2.500.000 y 3.000.000	4.806
Francia	204.462	31.803		32.529
Alemania	195.567	245.067		
Gibraltar	115.141			
España	106.925			50
Italia	27.838			
Marruecos	72.944			
Total exportado	11.276.623	8.173.250		

15. PROUST y PITARD: *Les Iles Canaries, op. cit.*, cifras mencionadas en el I tomo, p. 115.

También, podemos estudiar, gracias a otros datos, la evolución de las importaciones, entre 1850 y 1904:

**Evolución de las exportaciones e importaciones,
entre 1850 y 1904, según los datos
de PROUST y PITARD¹⁶**

fecha	valor de las importaciones	valor de las exportaciones
hacia		
1850	10 millones de pesetas	cerca de 10 millones de pesetas
1904	20 millones de pesetas	30 millones de pesetas

Y finalmente, es posible, gracias a las informaciones de los Franceses, poner de relieve la progresión de la actividad del puerto de Santa Cruz:

**Cantidad de barcos que hicieron escala en Santa Cruz
según PROUST y PITARD, entre 1858 y 1904¹⁷**

fecha	navios de guerra	barcos mercantes	hombres de tripulación	pasajeros
1858	42	193	4.923 17.912	4.990 5.316
1898	2.160 (*)		62.670	56.231
1904		3.221	116.093	154.578

(*) Entre los 2.160 barcos, 1.257 son vapores, y 903 son veleros.

16. PROUST y PITARD, *idem...*, Tomo I, p. 117.

17. PROUST y PITARD: *idem...* datos sacados de la p. 119, T. I.

Con tanta actividad, la competencia entre Santa Cruz y Las Palmas tenía que ser áspera, y Pittard y Proust la evocan en su libro.

Tenerife está en plena mutación; la actividad se nota a todos los niveles¹⁸; nuestros autores subrayan la importancia inegable de las islas del grupo central, y en menor escala la de la isla de La Palma¹⁹.

De vez en cuando, la observación se hace menos objetiva. Por ejemplo, Proust y Pitard salen en defensa de Santa Cruz, cuya decadencia señalan ya algunos autores. Hay que añadir que no sólo, los Franceses analizan las áreas más pobladas de Canarias, sino que se preocupan por las islas menores: evocan en ellas la precariedad de la vida y los medios de subsistencia; se alegran al ver que en Fuerteventura se acaban de montar dos fábricas de atún.

Proust y Pitard hablan también de la importancia de los productos manufacturados, los cuales proceden del extranjero, desde tiempos inmemoriales. A principios del siglo XX, en su mayor parte, provienen de Alemania, excepto algunos de lujo, franceses. Nuestros autores analizan el problema y el porqué de la competitividad alemana. Llegan a la conclusión de que los productos alemanes son de bajo precio y de gran apariencia²⁰. El mismo análisis, lo habían hecho los cónsules franceses en los siglos anteriores²¹, llegando a las mismas conclusiones. Proust y Pitard están enterados de que antiguamente Francia exportaba a Canarias; pero ignoran que este país

18. Ídem; Tomo 1, p. 115 «On défriche continuellement, on détruit d'anciennes cultures, on canalise les eaux, on assainit partout pour planter ici des bananes, là des tomates.»

19. Ídem; Tomo I, p. 18: La Palma «... paraît suivre sur la route des progrès économiques de ses deux aînées prospères».

20. Ídem, Tomo 1, p. 164: «Les objets manufacturés venaient autrefois de France, mais aujourd'hui on s'adresse à l'Allemagne, qui vend meilleur marché et on ne nous demande plus que des produits de luxe; le Canarien n'est pas en général très riche, mais comme il veut briller malgré tout, il s'adresse de préférence au commerçant qui tout en flattant son goût, ne fait pas un appel trop onéreux à sa bourse.»

21. Véase la tesis de J. CHANEL-TISSEAU des ESCOTAIS: *Les Iles Canaries et les Colonies d'Amérique Espagnole, dans la correspondance inédite des Consuls de France à Ténérife, de 1670 à 1750*. Faculté de Paris X, 1985, Biblioteca Universitaria de Nanterre.

perdió el mercado, muchos siglos atrás, a favor de los Ingleses que se adueñaron de él, durante un periodo larguísimo, antes de que llegaran los Alemanes.

La presencia extranjera, sobre todo alemana e inglesa, se traduce especialmente en Gran Canaria, a través de las tiendas lujosas que se abren al público.

Los autores franceses no olvidan la actividad intelectual de las islas. Dicen que Las Palmas es la «Ciudad de las Luces» del archipiélago²². Sin embargo, se preocupan por el problema del analfabetismo que reina en el resto de las islas, por falta de comunicaciones.

La obra de Proust y Pitard se ve actualizada por el relato de la visita del Rey Alfonso XIII y las consecuentes fiestas que organizaron los Canarios.

Es en este momento cuando las autoridades locales se deciden a poner en marcha los proyectos de carreteras de circunvalación de las isla principales. Esto incluye un gran número de puentes o excavaciones, por causa del relieve muy irregular. Así, la de Gran Canaria va, ya, de Agaete hasta Agüimes; está en obras de Agaete a Mogan, y en proyecto de Mogan a Agüimes.

También se evocan los incidentes locales del momento, tales como el encarcelamiento de un chico de Fuerteventura, recientemente condenado por violación: la prisión no es otra cosa que un antiguo almacén, cuya puerta cancelada se puede abrir muy fácilmente²³. Con esta ausencia de cárceles efectivas, los Franceses demuestran que Canarias es una región tranquila, en donde no se suele cometer delitos, lo que contrasta con el siglo XVIII, muy animado²⁴.

Evocan los Franceses muchos problemas de su tiempo tales como los políticos, a saber el porvenir de Alegranza, isla que pertenece a un particular, el General Verdougot; esta tierra la quieren

22. PROUST y PITARD, *op. cit.* Los autores dicen que Las Palmas es «La Ville-Lumière», Tomo 1, p. 140.

23. Ídem: Tomo 1, p. 111: «C'est un magasin qu'on a transformé en geôle; le moindre effort en pourrait briser la porte fermée par un petit cadenas.»

24. J. CHANEL-TISSEAU des ESCOTAIS, *op. cit.*

comprar América e Inglaterra. Nadie, por ahora, sabe cómo se solucionará esta polémica y nuestros amigos se preocupan mucho²⁵.

No olvidan el problema de la explotación de los bosques que saquean los habitantes ni su falta de interés por la pesca, a pesar de que abundan los peces por la costa.

Estudian el porqué de algunas técnicas muy peculiares; en lo que se refiere al cultivo se preguntan porque el cosechero de Tiscamonte, en Fuerteventura, arranca su cosecha en vez de cortarla. ¿Será por rutina o por necesidad?²⁶

Observamos, pues, que Proust y Pitard describen los usos y costumbres típicos de la época: es divertido notar cómo nuestros científicos se sorprenden por la forma específica de vestir en cada isla. Comparan el tocado de las mujeres, por ejemplo en Tenerife, éstas superponen dos pañuelos y por encima un sombrerito de paja o de fieltro; en La Palma, se abrigan la cabeza y las espaldas con un gran mantón, blanco o rojo, y superponen el sombrero redondo de paja; en Gran Canaria, sólo llevan un pañuelo doblado en forma triangular, y añaden el dicho sombrero.

De la misma forma, se maravillan los viajeros franceses al descubrir antiguos usos que los Tinerfeños siguen respetando por ejemplo, los insulares dejan secar los cuerpos de los muertos al aire libre, y, en tales ocasiones, organizan velatorios muy animados, con bailes antiguos y canciones.

En la Gomera, los botánicos se admiran por la forma de corresponder de un barranco a otro, silbando, o por la forma de distribuir el Correo: cualquier paisano va distribuyendo las cartas, si le apetece; el encargado no se ocupa del asunto.

En Alegranza, nuestros viajeros examinan la forma de cazar la «Pardella», ave del mar, negro y blanco, con la ayuda de un hurón, y describen los combates de gallos.

Sin embargo, Proust y Pitard cometen equivocaciones al estudiar los usos y costumbres: al parecer, no han asimilado el modo de vivir de los Españoles en general. Los Franceses se imaginan que el

25. PROUST y PITARD: ídem, Tomo 1, p. 225 «... nous souhaitons qu'elle reste encore longtemps entre les mains des Espagnols».

26. Ídem, Tomo 1, p. 171: «Il n'emploie ni faux, ni faucille, ni serpe Il préfère arracher sa récolte. Agit-il ainsi par routine, ou bien ne le fait-il que par nécessité?»

noviazgo es un uso andaluz que adoptaron los Canarios; describen con muchos detalles la trilla, pensando que se trata de una particularidad de Fuerteventura. Se extrañan ante la forma de pescar el atún en Alegranza y opinan que es una forma primitiva; no obstante, sigue siendo la práctica habitual en toda Europa.

Las equivocaciones mencionadas anteriormente trascienden, a veces, a problemas más importantes, como puede ser la producción de la vid, y por consiguiente del vino de malvasía; nuestros viajeros afirman que se está desarrollando su cultivo, ya que ahora la producción llega a 32.000 pipas de vino, es decir 25.000 en Tenerife, 3.000 en Hierro, 3.000 en Gran Canaria, 1.000 en Lanzarote²⁷. Eso es ignorar por completo la historia de Canarias a finales del siglo XVII y a principios del XVIII.

A pesar de todo, el libro de Proust y Pitard tiene un gran valor informativo y divulgativo para la época. A nivel científico, resulta también de los más interesantes. s.

En efecto, en el segundo tomo, los investigadores franceses apuntan un número importantísimo de especies de plantas. Las de tipo mediterráneo son abundantísimas y muy diversas. Muchas no se han diferenciado de su lugar de origen, otras están evolucionando algo, y por fin, otras dieron luz a variedades canarias de nuestros tipos continentales. Pero aparecen también especies absolutamente específicas de Canarias y existen pocas tierras en donde el endemismo insular haya adquirido un carácter tan marcado.

Estas plantas se reparten y se diferencian según las zonas geográficas, el relieve del suelo (por lo tanto dependen de la constitución geológica y de las características químicas del suelo), la luz del sol, la temperatura, las precipitaciones atmosféricas, las presiones barométricas, los vientos y la periodicidad de acción de los agentes geográficos; todos estos elementos, Proust y Pitard los examinan previamente para diferenciar una especie, o familia, o tipo de planta. Luego reparten cada tipo según tres zonas: la marítima, la silvestre y la subalpina. Clasifican las plantas según las afinidades de cada una de ellas.

Nuestros científicos analizan los estudios botánicos realizados anteriormente, y los comparan con sus propias investigaciones, lo que les permite notar una evolución de la flora del archipiélago.

27. PROUST y PITARD, *ídem*, Tomo 1; p. 302.

Además, los botánicos franceses hacen un estudio estadístico de la población vegetal canaria, nunca realizado antes; comparan los resultados con los de América, Africa, Marruecos y Túnez.

En total se trata de un trabajo muy escrupuloso que actualiza los conocimientos de la flora que hasta este momento se tenían de Canarias.

De la página 85 a la 402 del segundo tomo, establecen los Franceses una lista de:

- las Fanerógamas Dicotiledóneas;
- las Fanerógamas Monocotiledóneas;
- las Fanerógamas Gimnospermas;

el inventario de la página 402 a 412 corresponde a él de:

- las Criptogamas vasculares;

de la página 414 a 444, se hallan:

- los musgos;

por fin de la 445 hasta la 466, se sitúan:

- las hepáticas.

Parte del estudio lo realizaron botánicos anteriores, pero de una manera más somera. En particular, los especialistas Parker-Webb y Berthelot, sólo se dedicaron a investigar en Tenerife y Gran Canaria. Además, no indicaron la supervivencia anual de los tipos de plantas, ni sus períodos vitales. Tampoco mencionaron el lugar exacto en donde crecían las especies, ni las altitudes extremas de cada una de ellas. Pitard y Proust dan los informes complementarios.

De la misma forma, nuestros Franceses completan las notas de Bolle y Bormüller apuntadas en el *Engler's botanischen Jahrbüchern*. En efecto, el uno recorrió Fuerteventura, y el otro, Hierro y Gomera.

Así pues, tenemos un estudio muy completo de las plantas; lo podemos considerar como más riguroso que los anteriores en lo que se refiere al tipo y a las variaciones de cada especie. Gracias a él,

Proust y Pitard se dieron cuenta que acababan de descubrir un número bastante importante de nuevas Muscinas, Fanerógamas, algas y líquenes; estas últimas plantas, al parecer, habían sido mal catalogadas por los predecesores.

Los Franceses quitan del catálogo, especies mencionadas por Webb y Berthelot: estos últimos botánicos las habían descubierta en Mogador, y por equivocación, las clasificaron con las de Canarias.

Para recapitular, a principios del siglo XX, existen en el archipiélago, según nuestros botánicos, 1.352 especies cuyas 468 de ellas son endémicas, o 512 géneros con 40 endémicas, o 42 familias. Nuestros herboristas encuentran 67 especies nuevas, y entre ellas 121 nuevas variedades principales. Quitan del catálogo 37 plantas que no saben con certeza si pertenecen a la flora del archipiélago.

Señalaremos que cuando se trata del estudio de una planta ya vista por otros botánicos, Proust y Pitard no vuelven a describirla. Se refieren al estudio del colega que lo realizó y mencionan la referencia del herbario en el cual figura la planta. Si se trata de una desconocida, la describen en su propio idioma, el francés poco corriente, ya que hasta ahora los científicos recurrían al latín.

Finalmente, por primera vez, se señalan las especies que están desapareciendo (en particular, algunas árboles como el *Juniperus Cedrus*, o el *Arbustus Canariensis*, y plantas como el *Statico Arborea*).

En su catálogo, Proust y Pitard siguen el orden del *Genera Plantarum ad exemplaria imprimis in herbariis Kervensibus servata definita*, autoribus G. BENTHAM y J. D. HOOKER (Londoni, apud Reeve de 1862-1883 – 3 tomos en 4 volúmenes in 8.º). Se trata, pues de un trabajo muy riguroso y metódico que respeta las normas científicas de la época.

Tal tipo de obra podría parecer árido y encuadrarse dentro de límites demasiado clásicos o técnicos, y por lo tanto desanimar al lector poco experto en botánica.

Eso es sin contar con la personalidad de nuestros herboristas que se llevaron un recuerdo fabuloso de Canarias²⁸.

28. PROUST y PITARD, *op. cit.*; cf. Prólogo, los viajeros se llevaron de Canarias «... Les plus riches, les plus fortes, les plus durables impressions!»

Cuentan sus aventuras y mencionan la pequeña anécdota que autentifica el relato y lo anima: así, podemos imaginar a nuestros botánicos buscando el pico de herborización que acaban de perder en el barranco de Juanfrancés, en Gran Canaria. Nos enteramos de la acogida que les proporcionan los insulares y el alojamiento que les proponen: hoteles o fondas que, según el lugar, son de alta categoría como en Tenerife, o pésima como en Hierro²⁹. A veces hospedan a los viajeros en casas consistoriales, que en realidad no son más que cocheras de un ayuntamiento. Por lo general, los particulares que les acogen, se portan de forma ejemplar y muchas veces los autores les mencionan en el libro, con sus apellidos y no se olvidan de situarles socialmente.

En fin, todo lo canario entusiasma tanto a nuestros botánicos que la obra contiene cierto número de descripciones impregnadas de un lirismo extremo³⁰. Tanto los colores como los olores insulares despiertan en los viajeros el instinto de la contemplación de la belleza pura; desdichadamente, el afán de descubrirlo todo y la brevedad de su estancia, les obligan a abandonar este exceso de romanticismo. Es lo que pasa, por ejemplo, en el Barranco del Ingeniero, en la Gomera³¹.

Si uno de los propósitos de los autores era evocar su experiencia propia, otro era divulgar las teorías científicas del principio del siglo XX, que los Franceses hicieron suyas. ¡Claro está que dichas teorías evolucionaron mucho, desde aquel entonces! Pero resulta divertido resumirlas. ¡Nostalgia del tiempo pasado! Gracias a la obra de Proust y Pitard, sabemos cómo los contemporáneos interpretaban los misterios canarios, algunos de ellos todavía sin explicar.

Así, ¿cuál es el origen de las islas? Según el libro, existe una sola explicación, a la vez mítica y científica: Canarias pertenece al

29. Ídem, tomo I, p. 273 «... Nous préférons n'en rien dire et engager tout simplement les voyageurs à n'y pas descendre.»

30. PROUST y PITARD: *op. cit.*: Tomo I, p. 266: «Des parfums pénétrants montent du sol mouillé par la rosée du matin et vous enivrent de leurs capiteuses odeurs.»

31. Ídem, Tomo I, p. 266: «Nous aurions bien désiré séjourner davantage dans ce site enchanteur, mais comme toujours, pressés par le temps, nous remontons en selle.»

continente desaparecido del Atlántide. Y nuestros herboristas aseguran que muchas especies vegetales provienen del Oriente Cercano y de África. Esto significa que extensas tierras emergidas, situadas en los parajes del actual archipiélago, prolongaban el continente africano que conocemos ahora. Se podía ir del Atlántide hasta Egiptia, por tierra, en línea recta, sin tener que navegar. Los Franceses afirman que las medidas hechas y los dibujos realizados antiguamente, demuestran que el continente así determinado tenía un tamaño muy superior a él que tiene hoy en día. A causa de las erupciones volcánicas y de la acumulación de las lavas, se hundió el continente, después de la época terciaria, lo que explica la ausencia de sedimentación —sedimentación que se produjo en las otras partes del mundo que se hallaban, en aquel entonces, bajo el mar³².

Y los autóctonos guanches, como los Bereberes de África, proceden de los Atlántidas, parientes de los Celtas. Proust y Pitard se refieren a Platón para explicar que este pueblo de pelo rubio y de ojos azules, tan valiente, se dedicó a conquistar el vecindario, y principalmente la zona norte-africana. Invadieron Egiptia y la ocuparon. Allí, se impregnaron, como luego los Romanos en Grecia de la civilización de los a quienes dominaban y aprendieron por ejemplo a embalsamar a los difuntos. Finalmente, derrotados por Ramsés II, y luego por Sidón, se refugieron en los límites de su inmenso imperio, en la zona oeste del supuesto antiguo continente africano. Fue entonces cuando ocurrió el hundimiento de aquellas tierras míticas³³.

En cuanto a las inscripciones, los Franceses sólo conocieron las de la Isla de Hierro y especialmente las del Barranco de la Gandía. Según ellos, procederían éstas de los Númidas que se aventuraron por esta zona, en los años 50 antes de Jesús Cristo³⁴. Las inscripciones no parecen, si nos referimos a la investigación de nuestros viajeros, contener letras. Serían más bien dibujos, designa-

32. PROUST y PITARD: *op. cit.*; Tomo I, p. 27: «Voilà enfin la preuve tant cherchée de l'existence désormais certaine de cette Atlantide merveilleuse». Es preciso subrayar que ya Homero hablaba de este continente mítico.

33. Ídem: Tomo I, p. 28: el continente «... désormais représenté par quelques rochers épars au sein des eaux et les Atlantes par quelques bergers».

34. Véase *Revista Historia XVI*, n.º 23, Marzo de 1973: «Los petroglíficos canarios» por Antonio Beltrán, de la p. 36 hasta 43.

dos bajo el término local y desacertado de «Letreros», que hubieran trazado unos navegantes extranjeros para celebrar su escala en Canarias. Se explicarían de la misma manera los túmulos que se encuentran por el archipiélago.

Si la obra de Proust y Pitard es un reflejo, adaptado a las circunstancias, del pensamiento científico muy de su época, los autores demuestran ser muy modernos en la forma de prestar sus observaciones.

Saben que se dirigen a un amplio público, ya motivado por la divulgación de los conocimientos y que quiere poner en práctica lo enseñado. De ahí, esta inclinación hacia los viajes que se van democratizando. Empieza la moda del turismo hacia tierras lejanas y por lo tanto hacia Canarias. Tal observación da lugar a un nuevo tipo de creación literaria, ilustrada, en este caso concreto, por Julio Verne en Francia³⁵. Las descripciones orográficas observadas en la obra que vamos estudiando pertenecen a esta corriente.

Pero Proust y Pitard van más allá que el famoso autor: no se hallan limitados por las exigencias novelísticas. Los consejos prácticos para organizar tal o cual excursión abundan. Se menciona el tiempo necesario para realizarla. Se dan toda clase de detalles para que ningún contratiempo la estorbe. Nos enteramos de las posibilidades de alojamiento, del lugar idóneo para descansar (por ejemplo cabe escoger en Santa Cruz el hotel inglés «El Victoria» o el español «El Parnaseo», y en la Orotava el «Taoro»).

Estamos al tanto de las curiosidades locales típicas que se tienen que visitar, o a las cuales puede renunciar el viajero: así, los Franceses desaconsejan la excursión al subterráneo de Icod, cuyas galerías conducen al mar o suben, entre vapores sofocantes, hacia el Teyde. Sabe el forastero que, para recorrer Santa Cruz, puede utilizar los tranvías, información importante que ignora el novelista.

Los autores proporcionan informaciones complementarias para evitar que el turista cometa errores de interpretación o contrasenti-

35. Jules VERNE: *L'Agence Thompson and C.º*, en la serie de «Les Voyages extraordinaires»; ver por ejemplo la Colección «Les intégrales Jules Verne», Grandes Oeuvres, Ed. Hachette Coulommiers, 1982, de la página 239 a 333.

En lo que se refiere al estudio de Julio Verne y de su evocación de Canarias consultar J. CHANEL-TISSEAU des ESCOTAIS, VI Coloquio: Jules Verne y las Canarias, 1984 (en imprenta).



dos al descubrir usos y costumbres inesperados y poco apropiados a su mentalidad. Por eso, los Franceses avisan a sus lectores que los días de corrida, toda actividad cesa a partir de las doce —incluso cierran las tiendas— ya que nadie quiere perderse la fiesta. Siguen cuatro páginas de comentario para explicar los diferentes momentos de la lidia que los autores presentan como una manifestación típicamente canariense, o casi³⁶, como la práctica de la pesca costera; esta última se efectúa a base de una red de 250 a 300 metros, con flotadores, que los pescadores van extendiendo por el mar y que, luego, arrastran hasta la playa, describiendo así un arco que se va reduciendo³⁶.

No mencionaremos aquí, la descripción de la ascensión del Teyde que repite la de Humboldt y la del Doctor Vernau, para afirmar que esta obra se puede utilizar como una guía turística; sólo mencionaremos el cuadro de pluviometría y de las carreteras existentes que acabarán de convencer al viajero poco decidido³⁷.

Esta finalidad explica que el vocabulario sea claro y sencillo: el mensaje está al alcance de todos. Eso no significa que los autores lo empobrezcan, limitando el número de palabras, ¡eso ni mucho menos!

Y el propósito turístico es tan obvio que obsesiona a los autores. Esta idea fija hace de Proust y Pitard unos precursores de los que propondrán, a lo largo del siglo XX, un desarrollo orientado hacia el turismo, para solucionar los problemas canarienses. Demuestran la importancia del agua e indican que es preciso multiplicar los trabajos de extracción del agua. Proponen el mejoramiento de los medios de comunicaciones dentro de las islas. Aconsejan la promoción inmobiliaria a la manera de los Ingleses que ya van construyendo suntuosos hoteles. También los viajeros sugieren, el acondicionamiento de la playa de arena que se extiende del Roque Matavina, hasta el Barranco de San Lorenzo, en Gran Canaria³⁸. En resumen,

36. PROUST y PITARD: *op. cit.*, Tomo I, p. 77: «Le public est en effet ici, encore plus ardent, plus enthousiaste, plus passionné si l'on peut dire qu'en Espagne.»

37. Ídem, Tomo I, p. 113 y 122.

38. PROUST y PITARD: obra ya mencionada: Tomo I, p. 146: «... ce serait avec quelques travaux, un des plus beaux emplacements balnéaires qu'on puisse rêver».

proponen teorías de explotación económica racional muy premonitorias, porque creen en el porvenir del archipiélago. Preveen que los Europeos abandonaran su continente, y específicamente la Costa Azul francesa, para descansar en estas tierras aún más amenas que las suyas.

Todas estas observaciones destinadas al lector, y estas sugerencias, más bien dirigidas hacia los propios insulares, seguirán hoy en día interesando a un público curioso del estado de Canarias a principios del siglo 20, y de la evolución o del estancamiento de las diferentes zonas.

Podríamos, pues, considerar esta obra, aparentemente muy clásica, como un estudio más sobre Canarias, estudio por lo cierto, claro, documentado y muy escrupuloso, basado en investigaciones científicas y observaciones realizadas por los propios autores. Entonces sólo sería el segundo del tipo, en Francia, después del trabajo redactado por Parker-Webb y Sabin-Berthelot. Sin embargo, la obra de Proust y Pitard actualiza los problemas que los insulares intentaron solucionar a lo largo del siglo 20. Con este fin, los autores recurren a varias técnicas: intervención personal, modernización de los temas y promoción de unas tierras cuyo porvenir no está todavía bien definido. Aunque transcurrieron 80 años desde la elaboración del documento, el lector seguirá leyéndolo con el mismo interés, y tal vez más, por tener a su alcance, con la realidad actual, elementos de comparación. Lamentamos que la obra resulte ahora tan difícil de encontrar, a pesar de las varias ediciones efectuadas entre 1908 y 1910; esperamos que, algún día, los insulares puedan, con serenidad, identificarse a través de un documento que merece que lo difundan, por fin, en el archipiélago.